Manuel Francisco Herrera Castellanos, mentor del adolescente Miguel Grau

Capitán de Navío (r)
Jorge Portella Roca

Al Capitán de Fragata (r)
Enrique León de la Fuente, destacado hombre de mar,
excelente jefe naval e ilustre pacasmayino.
Con gratitud y afecto.

INTRODUCCION

Muy próximo a cumplirse los 150 años del Diario de Bitácora del héroe máximo de nuestra Marina de Guerra, el Gran Almirante Miguel Grau Seminario, y a 120 años de su glorioso holocausto en el Combate de Angamos, es oportuno recordar al hombre que influyó notablemente en los primeros años de adiestramiento del joven Miguel Grau, con quien éste iniciaría su extraordinaria carrera de marino.

"EL MAESTRO NAVAL DEL ALMIRANTE MIGUEL GRAU"

Bajo este título ha salido a la luz un libro que rescata del olvido, de manera amena, emocionante y aleccionadora, al forjador del temple moral y la extraordinaria personalidad del más grande héroe de nuestra Armada. Nos estamos refiriendo al capitán mercante Manuel Francisco Herrera Castellanos.

La lectura de esta obra del escritor Eugenio W. Ibáñez Incháustegui ha concitado la admiración y el aplauso de los lectores, porque saca de las sombras al maestro y tutor de nuestro gran Almirante. A través de sus páginas descubrimos la veta de donde provino el formidable temple moral que por sus impresionantes acciones alcanzó la más alta cumbre de heroísmo, convirtiéndolo en ejemplo no sólo para los oficiales de nuestra Marina de Guerra sino para la nación entera.

Eugenio W. Ibáñez I., de ilustre linaje y prosapia, con el mejor estilo del relato y crónica literarias, agrupa en el libro diversos pasajes en las que se aprecia una unidad característica, pero que conducen a describir al capitán mercante Manuel Francisco Herrera Castellano, de quien revela: "Viejo lobo de mar que fuera maestro de navegación y formador de la personalidad del epónimo Miguel Grau y guió la estrella del hombre que voló a la gloria eterna como el héroe más grande del Perú y del Pacífico".

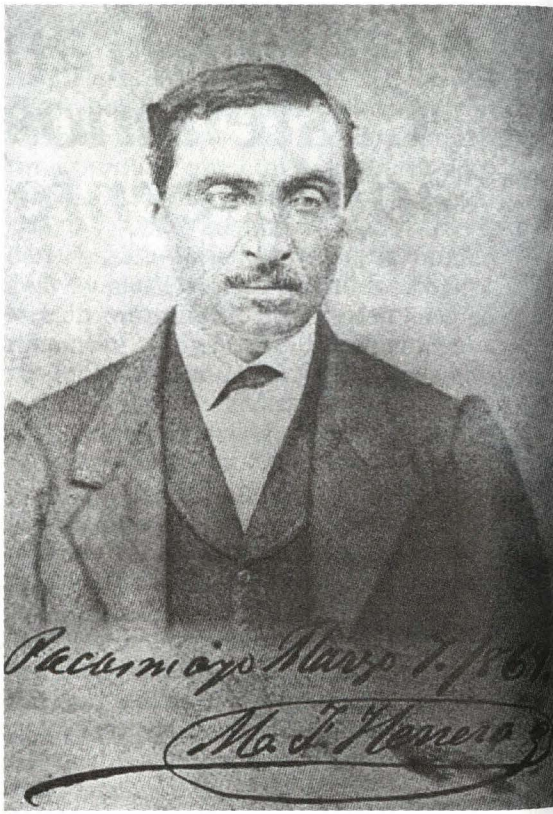
Entre los elogiosos comentarios al li-

bro de Ibáñez, tenemos el del contralmirante (r) Federico Salmón de la Jara, ilustre Presidente Honorario del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, quien felicita al autor con estas palabras de encomio: "El Capitán Herrera aún no ha recibido el justo reconocimiento a su histórica misión de formar en el mar a la figura más limpia y admirable de nuestra patria. Usted lo ha hecho muy bien".

La importante obra, que la escribió luego de una paciente labor de recopilación y entrevistas personales, lleva el prólogo de su colega y periodista Héctor Alva Centurión, quien también lo elogia por su libro conmovedor, emotivo e histórico, que renuevan nuestra fe en la innata bondad del maestro y guía espiritual. Indica que, por su importancia, "El maestro naval del Almirante Miguel Grau" debe convertirse en obligado libro de lectura en las escuelas y colegios del Perú. Sin embargo, creemos que la obra merece una difusión más amplia: debe ser conocida por la ciudadanía entera, y muy especialmente por los integrantes de la gloriosa "Marina de Guerra del Perú".

Muy singular es la historia del Capitán Herrera,marino colombiano que amó al Perú y mantuvo una gran amistad con el padre de nuestro héroe, compañero suyo en épicas jornadas navales. De allí que le haya confiado al pequeño Miguel Grau, de apenas diez años de edad, para que se haga a la mar al lado suyo.

Para confirmar ese hecho trascendental es oportuno citar la obra "Acercamiento a Grau", del contralmirante (r) Fernando Casaretto Alvarado, allí señala que el naufragio del bergantín *Tescua,* donde nuestro héroe inicia su fulgurante trayectoria, no aterroriza ni desalienta al pequeño grumete, pues un año después, se hace a la mar en la



goleta *Florita,* siempre a las órdenes de su mentor. En estos dos buques y en la goleta *Josefina,* capitaneada por el mismo Herrera, se empieza a hilvanar la notable vida de un niño predestinado a la gloria.

Un párrafo del Cuaderno de Bitácora, de Grau, corrobora la vida marinera que empezara al lado del capitán colombiano: "Luego de algunos años tomé plaza en el bergantín Josefina, siempre bajo el mando de mi respetado Capitán Manuel Herrera Castellanos; y en ese barco navegué en el servicio de paquetero, en el embarque y desembarque entre el Callao y Panamá, conduciendo la valija de correos y carga de Europa, cesando después en plaza por haberse establecido la línea de vapores".

EL ENTORNO FAMILIAR

Conforme vamos leyendo el libro, nos enteramos que el maestro, Capitán Herrera Castellanos, se aleja de la vida marinera luego de 30 años de intensiva actividad en sus diferentes embarcaciones, dedicadas a tareas de cabotaje, y, en ese interín, a brindar su concurso y experiencias en el aprendizaje de su discípulo Miguel Grau. Tras esta decisión, se inicia en la agricultura, asentando su nueva residencia en San Pedro de Lloc y contrayendo matrimonio con la distinguida dama peruana, doña Carmen Vértiz, con quien tuvo tres hijos: Francisco Aurelio, Manuel Leonardo y Carmela. Así, junto a su familia, se quedó hasta los últimos días en tierras peruanas.

Es importante anotar que el especialista en microcirugía ocular, doctor Fernando Gutiérrez Herrera, hijo de don José Augusto Gutiérrez y de doña Ofelia Ramírez Guanilo, es descendiente del Capitán Herrera. Otro singular detalle, en esta búsqueda de afinidades, es que el doctor Gutiérrez es discípulo del oftalmólogo colombiano de fama mundial y consultor del Centro Médico Naval, doctor José Ignacio Barraquer.

Volviendo al libro, Ibáñez resalta los nombres de personajes ilustres de nuestra historia, como el capitán de corbeta Elías Aguirre Romero, segundo comandante del *Huáscar;* el coronel José Andrés Rázuri, gestor del triunfo de las fuerzas patriotas sobre las fuerzas españolas de Canterac en la batalla de Junín; el sabio italiano Antonio Raimondi, quien residió y murió en San Pedro de Lloc; el marino vizcaíno Gabino Artadi, quien tuvo una descendencia de prosapia; don José del Carmen Incháustegui Quiñones, antecesor del héroe de la aviación nacional capitán FAP. José Abelardo Quiñones Gonzales, y pariente de Elías Aguirre Romero.

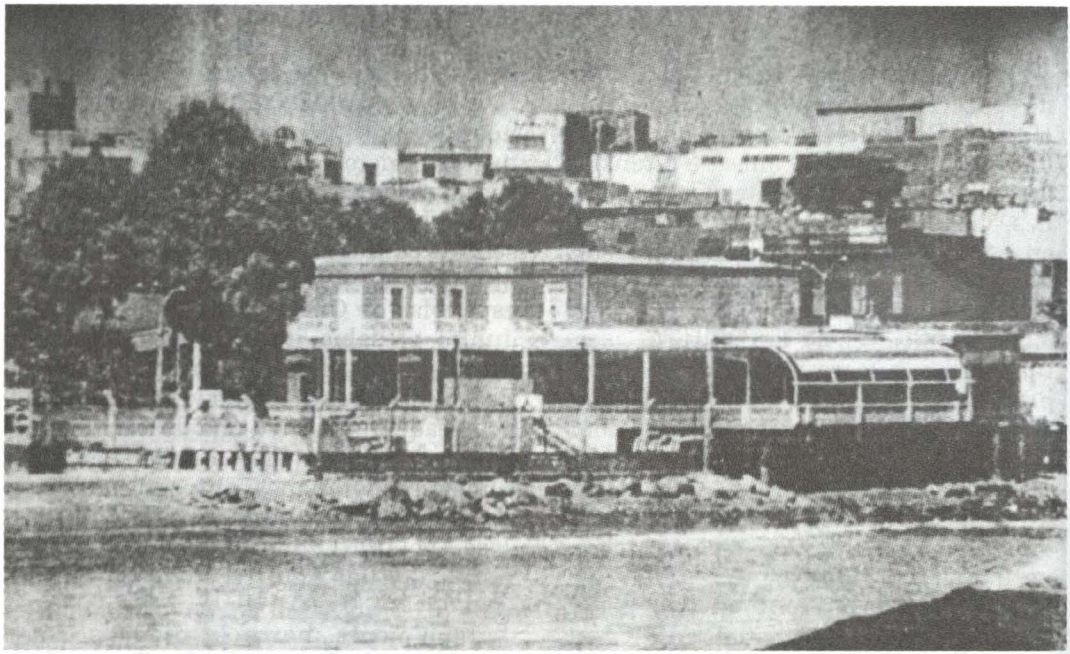
Igualmente, narra la osada acción del alférez de fragata Carlos Bondy Tellería, al hundir el buque chileno *Loa* cerca a la desembocadura del río Chillón, el 2 de julio de 1880, y la del alférez de fragata Decio Oyague Neyra, natural de San Pedro de Lloc, al causar el hundimiento de la goleta cañonera *Covadonga,* el 13 de setiembre de 1880.

LA CASONA DEL CAPITAN HERRERA

Pese a que después se dedicara a la agricultura en San Pedro de Lloc, no pierde contacto con el mar. En efecto, el libro da a conocer que el Capitán Herrera importa una casa prefabricada de madera en 1860, desde California, Estados Unidos de América, y la emplaza al borde del mar en Pacasmayo, para pasar algunas temporadas.

Con una amplia terraza que se prolonga hacia las aguas del mar, la casa, que desafiaba los duros golpes provocados por las olas, le permitía soñar a bordo de algunas de sus naves de blanco velamen, listo para zarpar hacia una nueva aventura. Allí lo visitaba Grau en la época que comandaba el *Huáscar,* demostrando así, aprecio y agradecimiento a su tutor.

La residencia aún se mantiene intacta en el hoy Malecón Grau y frente a la Plazuela Bolognesi, infundiendo de orgullo a don Francisco Aurelio Herrera Vértiz, uno de los hijos del maestro de Grau y fundador del Club Social Pacasmayo. Actualmente, la Cámara de Comercio ocupa los ambientes de la parte alta y el resto contituye la posta médica del Centro de Salud.



Esta es la casa que construyó el capitán Herrera y que ahora ocupan el Club Pacasmayo y la Cámara de Comercio.

PINCELADA DE LA PROVINCIA DE PACASMAYO

Por haber sido escenario -aparte del mar- de la vida del Capitán Herrera, cabe realizar una breve historia de la provincia de Pacasmayo. Esta es creada el 23 de noviembre de 1864, por decreto del Presidente General Pezet, siendo designado como alcalde don Gervasio Barba y como subprefecto don Alejandro de la Fuente y Goyburu, en tanto que el coronel José Bermúdez Goyburu Esteves es nombrado diputado por esta provincia. Años después, sería alcalde don Nicanor de la Fuente. El capitán de fragata en retiro Enrique León de la Fuente, distinguido oficial submarinista y excelente hombre de mar, es descendiente directo de los ilustres personajes nombrados anteriormente.

Pacasmayo es una de las diez provincias del departamento de La Libertad, elevada a esta categoría el 9 de marzo de 1825 y se le dio ese nombre por el importante rol que jugó durante la independencia.

En su jurisdicción se aprecian hermosos valles, singulares formaciones geológicas, un admirable patrimonio cultural, tanto precolombino como colonial, así como vistosas playas que conforman el paisaje costero, entre las cuales podemos mencionar: Playa Pricto, Bocana del Río Saco, Playa Grande, Playa Chica, Balneario de la Barranca y Balneario Boca del Río.

Merece especial atención el puerto de Pacasmayo, lugar de gente amable, de espíritu tradicional y señorial tan típico del norte. Escenarios que llaman la atención constituyen el gran muelle de madera, el malecón, vistosas casas (an-



Una vista actual del puerto de Pacasmayo

tiguas y modernas), algunos hoteles y restaurantes, un colorido mercado, todo rodeado de una intensa actividad comercial. Las aguas profundas que bañan sus costas han dado origen a numerosas peñas, destacando una totalmente de arena muy próxima a la punta de Barco Perdido. Pese a que es un puerto, su principal actividad es la agricultura.

Antes de finalizar este comentario, es necesario agregar que el autor del libro "El maestro naval del Almirante Grau", Eugenio W. Ibáñez Incháustegui, describe acertadamente el entorno en el que vivió el capitán Manuel Francisco Herrera Castellanos, hombre de mar cuyas primigenias enseñanzas fueron fundamentales, junto a los conocimientos que recibiera en la Escuela Naval, en el posterior desempeño profesional del joven Grau.

Asimismo, el autor de estas líneas ha querido recordarlo con la esperanza de que los peruanos revaloremos a una de las personalidades excepcionales que le enseñara los secretos de mar al futuro Almirante Grau, y quien bien merece un reconocimiento más significativo de parte de la Marina de Guerra del Perú.